

teniendo que soportar el saqueo de sus casas y otros actos de brutalidad militar.

Fué entonces cuando Morelos se hizo retratar por un indio mixteco en traje de Capitán general, mandando establecer Casa de Moneda, en que se acuñó bastante moneda de cobre con su acuño especial. Regúlez y Saravia con otros oficiales realistas fueron fusilados.

Se preparaba Venegas á recobrar la plaza de Oaxaca, cuya toma fué muy comentada, cuando le vino orden de entregar el gobierno á D. FÉLIX MARÍA CALLEJA DEL REY, y lo hizo el día 13 de Febrero de 1813.



General José María Morelos.
(1812.)

Con el fin de activar la toma de Acapulco, salió Morelos de Oaxaca el 7 de Febrero, logrando su objeto, hasta el día 19 de Agosto, y dando con ello tiempo á que el nuevo Virrey reorganizara sus fuerzas.

Veía con dolor Morelos que los jefes insurgentes obraban todos de por sí y en completo desacuerdo, por falta de un centro común, y á este objeto se propuso organizar un *Congreso*

Nacional, para lo cual llamó á la *Junta de Sultepec*; mandó que nombraran diputados en Oaxaca y demás poblaciones libres, y él mismo nombró los diputados por las provincias que estaban aún en poder del Gobierno virreinal. Así quedó el instalado PRIMER CONGRESO NACIONAL, establecido en Chilpancingo el 14 de Septiembre, y formado por los siguientes diputados: D. Ignacio L. Rayón, Dr. José Sixto Verduzco, Dr. José M. Liceaga, D. Carlos María Bustamante, Dr. José M. Cos, Ldo. Andrés Quintana Roo, D. José María Murguía y Ldo. José Manuel de Herrera.

Morelos depuso el mando ante él, y este honroso cuerpo lo nombró jefe del Poder Ejecutivo, sin admitirle que lo renunciase. Acto continuo procedió á levantar el ACTA DE LA INDEPENDENCIA, promulgada por un decreto el día 6 de Noviembre de 1813, en estos términos:

«El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo, de la América septentrional, por las provincias de ella, declara solemnemente á presencia del Señor Dios, Arbitro moderador de los imperios y autor de la Sociedad, que los da y los quita, según los designios inescrutables de su Providencia: que por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto queda rota para siempre jamás, y disuelta la dependencia del trono español; que es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior; para hacer la guerra y la paz, y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano, para el régimen de

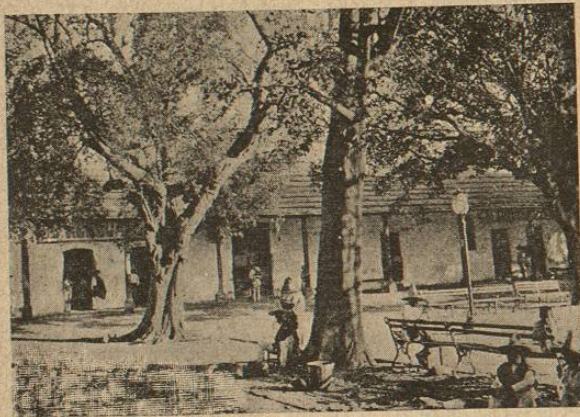


Lic. Carlos M. de Bustamante.

la Iglesia católica, apostólica y romana, y mandar embajadores y cónsules; que no profesa y reconoce otra religión más que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna; que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fe y de sus dogmas y conservación de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traición á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia, ya protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito; ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra, hasta que su independencia sea reconocida por las na-

ciones extranjeras, reservándose el Congreso presentar á ellas, por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los Gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolución, reconocida ya por la Europa misma.»

En Diciembre se dirigió Morelos á Valladolid; mas como la plaza fué oportunamente reforzada, pudieron resistir los jefes realistas Llano é Iturbide, por lo que se retiraron los insurgentes; pero seguidos por D. Agustín de Iturbide, los alcanzó al anochecer y se trabó un terrible combate, en que



Apatzingan. — Casa en que se reunió el primer Congreso Mexicano.

Morelos sufrió la desgracia de que sus tropas, en medio de la obscuridad, se destrozaran á sí mismas, quedando completamente derrotadas. Entonces se dirigió á Chupio, donde esperó á Llano é Iturbide, los que al tomar la plaza capturaron á Matamoros en la hacienda de Puruarán y le condujeron á Valladolid y fusilaron el 3 de Febrero de 1814. Golpe tan terrible desconcertó á Morelos, que, según dijo, había perdido su *brazo derecho*. Sustituyó á Matamoros con el Ldo. Juan N. Rosains, y esto causó tal disgusto á Galeana, que se apartó de Morelos y partió para Acapulco, en donde mandó fusilar á muchos prisioneros en represalia de la muerte de Matamoros. La suerte comenzó á serle contraria al caudillo michoacano; una serie de derro-

tas siguió á los desastres referidos; cayó Acapulco en poder de los realistas, y Oaxaca también.

En esa misma época ocupó el trono de España *Fernando VII*, que había estado preso en Francia, con lo que se alentaron los realistas, y su primer disposición fué derogar la Constitución de Cádiz.

El Congreso independiente tuvo que emigrar de un lugar á otro, viviendo en continua zozobra, aumentada con la muerte de D. Hermenegildo Galeana, que sucumbió cerca de Coyuca el 27 de Junio. Después de estar algún tiempo el Congreso en Uruapan, se trasladó á Apatzingan, y allí promulgó la Constitución el 22 de Octubre de 1814.

Resolvió después cambiarse á Tehuacán; y como tuviese conocimiento de esto el Virrey, mandó situar tropas en diversos lugares, por lo que el día 3 de Noviembre de 1815 se vió acometido por el jefe realista Concha. El valiente y cumplido Morelos, para dar siquiera tiempo á los diputados á



El general José María Morelos, la víspera de ser fusilado.

que huyeran, le presentó batalla al enemigo de las lomas, cerca de Teshmalaca, en donde fué completamente derrotado.

Al huir entre los breñales fué hecho prisionero por Matías Carranco, antiguo soldado suyo. Inmediatamente lo entregó á Concha, quien lo condujo á México. No perdió su valor, en medio de la desgracia, aquel magnánimo caudillo; y de esto dió pruebas cuando interrogado por el jefe realista Villasana, «qué hubiera hecho él con ellos si hubieran caído en su poder», contestó con entereza: «Les habría dado dos horas para que se prepararan y los habría fusilado.»

Al llegar á Tepecuacuileo fueron recibidos con repiques á todo vuelo y salvas de cohetes; por lo que, con cierta son-

risa burlesca, le dijo Morelos á Concha: «¡Qué bien se conoce que aquí vengo yo! También yo he tenido estos gustos.» Llegado á México se le formó causa por el Gobierno militar y por la Inquisición, y después de haber sido degradado por esta última, fué condenado á muerte, y á las tres de la tarde del día 22 de Diciembre de 1815 fué fusilado en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec.

El ilustre Morelos nació en la ciudad de Valladolid de Michoacán el 30 de Septiembre de 1765, de padres humildes; hasta la edad de veinticinco años se dedicó al ejercicio de la arriería, ingresando más tarde en el Colegio de San Nicolás, de que era director el Sr. Hidalgo. Hizo allí su carrera, sustentando un lucido acto de toda filosofía, y logrando después recibir las sagradas órdenes. Fué cura interino de Churumusco y la Huacana, y después propietario por oposición de el de Nocupétero y Carácuaro. En el servicio de ellos tomó parte en la independencia con el brío y lucimiento que hemos narrado.

Era el Sr. Morelos de baja estatura, lleno de carnes, el color un poco moreno, ojos oscuros y ceja muy poblada y junta. De aspecto grave, casi sañudo, impasible y sin revelar las sensaciones ni afectos de su alma, y con una mirada penetrante y profunda. Astuto, reservado, de carácter moderado y gran penetración; le caracterizaba el usar constantemente en la cabeza un pañuelo blanco, para evitar, según decía, los frecuentes dolores que el contacto del aire le producía.

La muerte de Morelos fué un golpe terrible para la causa insurgente, apoderándose de ella la más completa anarquía. D. Manuel Mier y Terán, único jefe caracterizado que quedaba, disolvió el Congreso en Tehuacán y lo sustituyó por un *Directorio ejecutivo*, al que casi nadie obedecía y que duró poco tiempo; el Congreso había dejado en Taretan una Junta que, en caso de un desastre, debía asumir el mando, y al ser disuelto aquél, entró á funcionar ésta como autoridad

suprema, aunque bajo el nombre de *Junta de Jaujilla*, y la componían D. Ignacio Ayala, D. Mariano Tercero, D. José Pagola, D. Mariano Sánchez Arriola, D. Pedro Villaseñor y el doctor D. José de San Martín. Repartidos por todo el territorio del país se encontraban al mando de varios jefes cerca de 26.000 soldados insurgentes, siendo sus jefes más notables D. Vicente Guerrero en el Sur; D. Guadalupe Victoria, en Veracruz; D. Nicolás Bravo, en Alvarado; los hermanos Rayón, en el Bajío de Michoacán y Guanajuato; Don Víctor Rosales, en Zacatecas; D. Manuel Mier y Terán, por Coatzacoalcos, y Osorio, el Padre Torres, Muñoz, Vargas, Ávila, López Correa, Guzmán y Salgado, en segundo término.

Rosains, Serrano, Espinosa y Villagrán, abandonando la causa nacional, se acogieron al indulto; esto, unido á frecuentes derrotas, parecía iba á dar fin la causa independiente. Quedaban también en la isla de Mescala (Chapala) un puñado de valientes mandado por Castella-



General Vicente Guerrero.

nos, Rosas y D. José Santa Ana, que con brío se sostenían, dándose además frecuentes combates en La Laguna y sus alrededores. El 1.º de Marzo de 1814 tuvo lugar uno de ellos en las Torres, y en el que D. Trinidad Salgado derrotó completamente á Trejo y Cuéllar.

El ejército realista contaba con 40.000 hombres y muchas milicias provinciales, que sumarían otro tanto, mandadas por jefes notables, y entre ellos D. José de la Cruz, Don Agustín de Iturbide, Del Llano, García Rebollo, Armijo, De la Concha, Hevia, etc. El 19 de Mayo de 1816 se verificó en México el restablecimiento de la Compañía de Jesús, ya

antes decretado por el Congreso de Chilpancingo el 13 de Noviembre de 1813.

El 19 de Septiembre de 1816 tomó posesión del virreinato D. JUAN RUIZ DE APODACA, marchando Calleja á España, donde recibió el título de *Conde de Calderón*.



General Guadalupe Victoria.

De carácter enteramente opuesto á su antecesor, fué el nuevo Virrey elemento con los independientes, y quizá debido á esto se indultaron Vargas, Guzmán, el doctor Cos y otros menos importantes.

Á fines de 1816 cayó en poder del teniente coronel Rincón el punto llamado Boquilla de Piedra, que defendió hasta morir

el independiente Villapinto. Á este triunfo siguió el conseguido en la rendición de Cópore el 7 de Enero de 1817, y también la toma del Cerro Colorado, junto á Tehuacán, por capitulación de Terán.

CAPÍTULO XVII

Don Francisco Javier Mina.—Sus hazañas y muerte.—Don Vicente Guerrero.—Fernando VII jura la Constitución del año de 1812.—Disgusto de los conservadores de México.—Sus intrigas.—El Dr. Monteagudo.—Don Agustín de Iturbide.—Se le nombra sustituto de Armijo.—Reveses de Iturbide.—Pedro Ascencio.—Conferencia de Guerrero.—Inteligencia entre Guerrero é Iturbide.—Plan de Iguala.—Deposición arbitraria de Apodaca.—Don Pedro Navella.—Don Juan O'Donojú.—El ejército de las Tres Garantías.—Su entrada en México.—Junta provincial gubernativa.—Acta de independencia.—Regencia.—Bibliografía.

Parecía tocar á su fin la insurrección, cuando el 15 de Abril de 1817 desembarcó en la barra del río Santander

D. Francisco Xavier Mina, continuando luego para Soto la Marina al frente de 22 compañeros.

Era Mina un joven español de veintisiete años, que, abandonando la carrera literaria, tomó las armas contra los franceses que invadieron su patria. Prestó grandes servicios en ella, recibiendo en pago persecuciones, al grado de tener que huir de España, víctima de la inquina de Fernando VII. Dirigióse á Inglaterra, en donde las palabras del desterrado P. Mier lo entusiasma-

ron á abrazar la causa de la independencia mexicana, sin más objeto que prestar sus servicios á la libertad, y no traicionar á la patria, como se le ha querido inculpar por historiadores parciales.

Con un pequeño ejército recorrió el país, internándose en él, llevando la victoria por todas partes, y así el espíritu decaído de los revolucionarios se reanimó y se provocó una

reacción. Con unos centenares de valientes presentaba batalla á millares de realistas, y no pocas veces salió vencedor. Esto alarmó al Virrey y le obligó á desplegar toda su energía á fin de sofocar aquel nuevo impulso que acababa de tomar la revolución de independencia.

Después de derrotar con 380 hombres á Ordóñez, que le presentó batalla con cerca de 1.000, pasó por la hacienda del Marqués del Jaral, en donde se apoderó de 140.000 pesos. Al mismo tiempo, en el fuerte de Soto la Marina se de-



General Francisco Xavier Mina.